



*Rev. Cub. Med. Dep. & Cul. Fís. 2015; Vol. 10, Núm. 1*

**ISSN: 1728-922X**

Artículo de revisión

Retos actuales de la psicología del deporte cubana: acercamiento desde la teoría de la subjetividad a la práctica deportiva de alto rendimiento

**Current challenges for Cuban sport psychology: approach from the theory of subjectivity to high performance sport**

Msc. Laura Rojas Vidaurreta\*, DrC. Luisa Vidaurreta Lima\*\*

\*Máster en Psicología del Deporte, Aspirante a investigadora, Profesora

Instructora. [laurarojas@infomed.sld.cu](mailto:laurarojas@infomed.sld.cu)

\*\*Doctora en Ciencias de la Cultura Física y el Deporte, Investigadora Auxiliar,

Profesora Titular. [lvidaurreta@infomed.sld.cu](mailto:lvidaurreta@infomed.sld.cu)

## **RESUMEN.**

El artículo que proponemos pretende acercar referentes teóricos y metodológicos de gran importancia como la Teoría de la Subjetividad y la Epistemología Cualitativa de González Rey, al área de la Psicología del Deporte (1997, 2002, 2005). Se realiza un breve recorrido por esta especialidad en su aplicación al deporte de alto rendimiento en Cuba y se toman en cuenta los referentes teóricos fundamentales en los cuarenta años transcurridos desde su iniciación hasta el presente. Se intenta plasmar una reflexión crítica sobre algunos procedimientos generalizados en nuestro modo de hacer Psicología del Deporte en el alto rendimiento en Cuba y se vislumbran nuevos posibles espacios de cambio y crecimiento profesional en este sentido.

Palabras clave: Teoría de la Subjetividad, deporte, psicología.

## **ABSTRACT.**

The article that we propose seeks to bring near to the area of sport psychology, relating theoretical and methodological of great importance like the Subjectivity Theory and the Qualitative Epistemology of González Rey (1997, 2002, 2005). It is carried out a brief traveled by this specialty in its application to the sport of high yield in Cuba and there are taken into account the fundamental theoretical referents in the forty years lapsed from their initiation until the present. It is tried to capture a critical reflection on some procedures generalized in our way of making psychology of the high performance sport in Cuba and new possible

spaces of change and professional growth are glimpsed in this sense.

Key words: Subjectivity Theory, sport, psychology.

## **INTRODUCCIÓN**

La Psicología del Deporte cubana ha estado representada después del proceso revolucionario de 1959, en importantes espacios sociales de investigación científica que han trascendido los límites de la geografía de Cuba insular. El

desarrollo científico se ha mantenido quizás mayormente a la sombra de resultados competitivos de excelencia que han alcanzado nuestros atletas en planos internacionales. El estado cubano ha permitido la institucionalización de la práctica deportiva desde los niveles de la base, dígase iniciación deportiva, hasta la cima de la pirámide, el alto rendimiento. Junto a esta normalización, ha venido desarrollándose, ya hoy con más de 40 años de existencia, el asesoramiento médico, psicológico y profiláctico a la práctica de deportes en general, no solo en los más altos y visibles niveles, sino en las provincias y municipios de nuestro país.

La medicina del deporte cubana se ha convertido en pilar y fuente de prestigio en el ámbito deportivo mundial. Hoy en día es ampliamente reconocida y altamente demandada. La participación de la psicología en el alto rendimiento competitivo, ha ido ganando espacios, y aunque aún en el discurso social aparezcan manifestaciones de reconocimiento acerca de la utilidad y valor de los procederes de orientación y asistencia al deporte de alto rendimiento que siempre sitúan en el primer plano al médico, para luego referirse al resto de los especialistas, entre estos el psicólogo; la Psicología del Deporte continúa siendo reconocida a través de la labor de profesionales de más de 40 años de experiencia en esta esfera.

Como sucede en las ciencias en general, a momentos de gran desarrollo científico en cuanto a ampliación y diversificación de metodologías y resultados (dígase finales de los setenta y la década del ochenta del siglo pasado), les siguen mesetas, momentos de estancamiento y de repeticiones convergentes en un mismo punto. La Psicología del Deporte cubana no ha escapado de esto. Incluso en planos internacionales, continuamos mostrando visiones ancladas en cuestiones hoy ya demasiado antiguas, vigentes, pero estáticas a la vez. Afortunadamente en planos menos macros, se continúa avanzando y se logran nuevos caminos de producción del conocimiento que se van abriendo paso, no a partir de desechar la historia recorrida, sino todo lo contrario, logrando nutrirnos de estos modos de hacer y a la vez resignificarlos y revitalizarlos desde posturas más críticas, menos conformistas, más cuestionadoras, que mantienen el mismo objetivo central de la práctica de la Psicología del Deporte: lograr asesoramientos exitosos al proceso pedagógico del entrenamiento que favorezcan el máximo rendimiento deportivo, desde enfoques actuales, potenciadores y dinamizadores.

Es a una de estas líneas no visibilizadas desde el campo de la Psicología del Deporte, que queremos dedicar este artículo.

## **EL RESPALDO TEÓRICO DE LA PSICOLOGÍA DEL DEPORTE CUBANA**

El rendimiento competitivo es plurideterminado. Desde hace más de cuarenta años en el mundo del deporte élite, las ciencias afines a la Pedagogía Deportiva han ido ocupando un destacado lugar al brindar su aporte en la

estructuración de los planes de entrenamiento, en la conformación de métodos de diagnóstico de los diferentes aspectos de la preparación, en la evaluación de la asimilación de las cargas de entrenamiento, en la elaboración de métodos de recuperación de sus efectos físicos y psicológicos, en la rehabilitación de las lesiones, etc.

Al ser el deporte uno de los fenómenos socioculturales más importante y contradictorio de los siglos XX y XXI, un gran número de psicólogos se han interesado por las interacciones en las situaciones deportivas; tanto para investigar los procesos básicos que las tipifican, como para instrumentar intervenciones psicológicas derivadas de su estudio.

Según Riera y Cruz (1996) de esta forma surgió el campo de investigación de la Psicología del Deporte, que en 1965 fue reconocida oficialmente a partir de la celebración del I Congreso Mundial de Psicología del Deporte en Roma, pese a que existían ya una serie de trabajos pioneros realizados en Europa y en Estados Unidos.

Como la psicología en general, la del deporte tiene raíces importantes en la psicología experimental de los laboratorios de Wundt en Leipzig, siendo los estudios de tiempo de reacción y las investigaciones sobre sensación y percepción, sus anclajes principales. Junto con Wundt, es inevitable mencionar a Woodworth y Thorndike, con análisis sobre tareas motrices que aún no vinculaban elementos psicológicos con deporte. Los primeros trabajos de este grupo que relacionaban estas dos esferas fueron ensayos teóricos sobre tiempo de reacción y aprendizaje motriz, sobre los beneficios de la participación en programas de ejercicio físico y sobre las posibilidades del deporte como herramienta educativa.

Entre 1920 y 1945 se dieron pasos más firmes en la psicología, se destacaron trabajos de los psicólogos considerados padres de la Psicología del Deporte como Puni y Rudik, en la Unión Soviética y Griffith, en Estados Unidos.

Vidaurreta (2005) afirma que desde los albores de la especialidad de Psicología del Deporte en Cuba se sostuvieron enfoques diversos que mostraban interesantes afiliaciones entre los referentes conceptuales provenientes de los países de Europa Occidental y de Estados Unidos por un lado, y los de los países socialistas de entonces, liderados por la Unión Soviética y la República Democrática Alemana por otro. Comparativamente para la Psicología del Deporte cubana que se empezaba a instituir a principios de la década del 70 del siglo XX, el enfoque teórico proveniente del entonces campo socialista con la URSS y la RDA a la cabeza, brindaba una mayor coherencia teórica y metodológica en razón de satisfacer las demandas de los profesionales de la educación física y de las necesidades del deporte de máximo nivel.

Cuba, en aquel momento, se benefició por su pertenencia al entonces campo socialista a través de la asesoría directa de la URSS y de la RDA.

La Psicología del Deporte del campo socialista se sustentaba en la Psicología Materialista Soviética del Siglo XX, en cuanto a los principios del determinismo, de la unidad entre conciencia y actividad y del desarrollo de la psiquis en la misma actividad, para lograr la caracterización de su objeto de estudio.

Se asumieron así, en la práctica naciente de los psicólogos cubanos vinculados al deporte, los presupuestos teóricos de Leontiev, referidos al principio de la actividad; de Rubinstein, respecto de la actividad psíquica como actividad del cerebro, que depende de la interacción del hombre con el mundo exterior y las condiciones de vida; de Vigotsky, en alguna medida a partir de tomar definiciones como la de situación social del desarrollo asumida como la combinación especial de los procesos internos del desarrollo y de las condiciones externas en cada etapa, y que condiciona también la dinámica del desarrollo psíquico durante el correspondiente período evolutivo que genera nuevas formaciones psicológicas cualitativamente peculiares que surgen hacia el final de cada período.

Es así que, la Psicología del Deporte aplicada al alto rendimiento en Cuba, en su constitución teórica ha estado marcada por saberes ontológicamente eclécticos y diversos. Numerosos autores han ocupado planos de importancia en nuestra esfera en el Instituto de Medicina del Deporte, entre ellos F. García Ucha, L. Vidaurreta, I. Rodríguez, graduados de la Facultad de Psicología de la Universidad de la Habana (UH) en 1973 como generación pionera, luego un segundo grupo compuesto por L. G. González, J. A. Martínez, S. Rivero, G. Sabas y M. Del Pino.

Por parte del Instituto Superior de Cultura Física, Comandante Manuel Fajardo, institución docente superior del INDER para la formación de licenciados en Cultura Física y Deportes, los pioneros en la psicología de deporte fueron los profesores H. Valdés, también graduado de psicología en la UH en 1973, O. Martínez, N. Saínez, R. Inufio, L. Russell, M. E. Sánchez, S. Suárez, algunos de los cuales se hicieron psicólogos en la UH después de haberse desempeñado como profesores de psicología en la docencia de pregrado de la licenciatura en Cultura Física y Deportes, siendo por su origen pedagogos del deporte. Otros profesionales considerados seguidores de esta primera generación en la esfera de la Psicología del Deporte en el Fajardo fueron M. Cañizares y su colectivo de trabajo, como pedagogos del deporte y docentes de nivel de pregrado y postgrado para la licenciatura antes citada.

La ejecución deportiva de Alto Rendimiento representa la máxima calidad de la acción deportiva en las diferentes modalidades. Por supuesto, que en cada una de estas vertientes, las demandas de la actividad condicionan lo que los

deportistas deben hacer en tanto expresión de su mejor ejecución (VIDAURRETA, 2012).

La contribución de la Psicología del Deporte a la práctica deportiva de primer nivel ha estado basada en el conocimiento de los procesos psicológicos subyacentes a la actuación deportiva (conocimiento del proceso de toma de decisiones, de los tipos de información que desempeñan un papel importante, el valor de la experiencia deportiva, las características de las situaciones en las que con facilidad se toman decisiones erróneas, etc.). Además en el conocimiento de los factores que influyen en la realización (no sólo factores personales como los rasgos de personalidad y los factores motivacionales sino también factores externos) y finalmente en el conocimiento de las reacciones de los atletas en situaciones deportivas diversas (reacciones agresivas, stress y modos de manejo, etc.) (BAKKER ET AL, 1993).

De cierta forma, ha sido una meta tácita lograr explicar la variabilidad humana en situaciones deportivas a partir de la introducción de prácticas psicológicas en el deporte. Se han convertido históricamente en puntos de análisis esenciales la identificación de comportamientos que acontecen en situaciones deportivas, la detección de factores psicológicos que influyen en dichos comportamientos, y sobre todo, la aplicabilidad de la psicología en términos de qué puede hacer el psicólogo del deporte para modificar comportamientos. Hemos llegado así a caminos trillados en los que arribamos a resultados finales de investigaciones que construyen perfiles de habilidades psicológicas a aplicar en determinado deporte, como listados de ingredientes de recetas que atribuyen relaciones unívocas causa – efecto entre intervenciones consideradas psicológicas (acciones que se realizan con los atletas de cualquier corte, lo psicológico lo da el ser ejecutadas por el psicólogo) con resultados deportivos, o sea, rendimiento en medallas o lugares en el podio. Se elaboran instrumentos con escalas correspondientes que llegan a ser consideradas predictores de resultados, etc.

Valdés (2000) dice que la Psicología del Deporte es una aplicación de la psicología de la cual se tienen noticias desde finales del siglo XIX; que se reconoce y un tanto se institucionaliza a partir de 1965 y que en la última década del siglo XX da muestras de un desarrollo que puede calificarse de interesante.

Sin embargo, como disciplina de tan corto período de vida su definición es, por lo menos, imprecisa, e infelizmente, en algunas publicaciones se da preferencia a los artículos cargados de medidas y datos (énfasis del autor)-que como todos conocemos vienen resultando bien contradictorios en muchos aspectos - menospreciando el trabajo teórico que es el único que puede aportar coherencia a la búsqueda de datos y esclarecer su significado (p.1).

González (2001) refiere que:

Pretender el estudio de procesos psicológicos de manera aséptica (énfasis del autor), fuera del contexto en el cual se integran a conductas funcionales complejas, resulta un error de tipo metafísico (p.2).

A pesar de estas valoraciones, es un tanto esto lo que hemos venido realizando como práctica común.

Ucha (2002) reúne un conjunto de aspectos que han definido la práctica de la Psicología del Deporte que se hace en Cuba siendo de orientación Marxista y Martiana, contando con la participación sistemática con deportistas de alto rendimiento en competencias internacionales y la participación con especialistas en equipos interdisciplinarios. El propio autor resume las líneas de trabajo que se han asumido en las siguientes: motivación y deporte, autocontrol de las emociones, estrés, procesos cognitivos, factores psicosociales en los equipos deportivos, psicofisiología y deporte y control psicológico del entrenamiento.

Lorenzo (2011) habla de un conjunto de especificidades que la preparación psicológica ha desarrollado a lo largo de los años de práctica resaltando que nos distingue positivamente como especialidad aplicada como el valoración social del resultado, las características socio-psicológicas de la comunicación entrenador – deportista, el dominio de la técnica y táctica en condiciones desfavorables desde el punto de vista material, el desarrollo de un elevado grado de las cualidades morales y volitivas, la atención al proceso de recuperación del deportista, los objetivos vinculados a la formación integral del deportista, la ausencia de profesionalismo y la veracidad de los resultados deportivos. Es así que, la Psicología del Deporte en Cuba ha emergido en el empeño por el desarrollo y consolidación del movimiento deportivo cubano como una fuerza más que contribuye a asegurar el proceso pedagógico y educativo del deportista y sus resultados en entrenamiento y competencia.

No pretendemos mostrar una visión pesimista del desarrollo de la práctica de la Psicología del Deporte en Cuba, pero sí llamar la atención sobre el estancamiento que está sufriendo como ciencia, a partir de la no visibilidad de la necesidad de transformaciones epistemológicas y metodológicas y como consecuencia de ello, de nuestros propios modos de hacer. Se ha perdido un poco la noción de la singularidad del sujeto psicológico, se ha externalizado demasiado el origen de los posibles procesos de cambio o transformación que experimentan los atletas, se ha obviado totalmente el mundo subjetivo individual y social de los jóvenes con los que trabajamos. En el afán de revestir de ciencia dura a nuestra práctica, el dato o el número han suplantado a la persona, la medición y el diagnóstico posterior se han mecanizado de tal manera que se cree posible predecir o presuponer la conducta del deportista en competencia y en otros contextos y en consecuencia se actúa.

La Psicología del Deporte que hacemos en Cuba se ha nutrido de sistemas de conocimientos atribuibles a otros campos de aplicación de la psicología, cuestión que lejos de permitirnos evolucionar como ciencia, nos ha llevado a insistir en mantener encapsulada a la psicología en pequeños sectores etiquetados, impidiendo visiones holísticas en la producción del conocimiento referido a la ciencia psicológica.

### **UN CAMBIO NECESARIO: ¿TRANSFORMACIÓN O ABANDONO?**

Una teoría que rompe con estos aislamientos del conocimiento es la Teoría de la Subjetividad de González Rey (1997, 2002, 2005) que permite abrir el diapasón, entrar en la complejidad del mundo subjetivo del sujeto, rescatando nociones epistemológicas esenciales para la comprensión de la construcción de la subjetividad como sistema, no explorable por categorías independientes e inconexas, o artificialmente conectadas, en aras de lograr un enfoque personológico inexpugnable a la crítica.

La Teoría de la Subjetividad rescata la noción ontológica de la subjetividad:

La categoría subjetividad se entiende como procesualidad, rompiendo con su representación como algo inherente al individuo en tanto sus dicotomías individual/social, cognitivo/afectivo, consciente/inconsciente, entre otras. Se define por la naturaleza de sus procesos, o sea, por la compleja relación de lo histórico y de lo actual que constituye los diferentes momentos del hombre y de lo social en la forma en que adquieren sentido y significación a partir de esa relación. La internalización de lo social es una nueva producción que sucede como resultado de las múltiples y simultáneas consecuencias de vivir del hombre. En ese proceso sus propias acciones son fuentes de los procesos de subjetivación que se configuran en su experiencia (DEUSDARÁ Y GONZÁLEZ REY, 2012, p.142, traducción propia).

Refiere Mitjás (2005) que la subjetividad como representación de la psique humana se expresa por medio de un conjunto de categorías que, en su articulación, conforman la Teoría de la Subjetividad, teniendo la subjetividad como categoría central, nuclear, en relación a la cual se articulan todas las otras.

No se hace corresponder subjetividad con lo llamado propiamente psicológico, sino, y he aquí uno de los principales valores que posee, se asume como una forma de realidad cualitativamente diferente de otras, otorgándosele un carácter multidimensional, recursivo y contradictorio (González Rey, 2003). Es válido resaltar la atribución multidimensional de la subjetividad humana, no vista de manera lineal, reactivamente ante un mundo externo que se refleja en planos internos, no tomada como resultado inevitable de la naturaleza social del ser humano, sino como construcción, como elaboración compleja, paradójica y sistémica en el plano individual y social, siendo sus dos espacios



de constitución permanentemente interrelacionados. Según González Rey (2004) se constituyen de forma recíproca, y al mismo tiempo, cada uno está constituido por el otro. De esa forma es imposible la separación entre los procesos sociales, en los cuales se produce la acción individual, y los procesos individuales, que son constituyentes de esa misma acción.

Se hace palpable la esencia trascendente de esta teoría en relación a las taxonomías de categorías específicas, fragmentadas, que históricamente han estado minando el campo científico de la psicología. El de la Psicología del Deporte es ejemplo de ello.

La subjetividad asumida como sistema, estaría permitiendo trascender la fragmentación que nos ha caracterizado y representar un sistema cuyas unidades y formas principales de organización se alimentan de sentidos subjetivos definidos en diferentes áreas de la actividad humana, las cuales están interrelacionadas entre sí (González Rey, 2006).

Ahora bien, ha de existir alguna organización en este entramado subjetivo al que se refiere la teoría, y es que la subjetividad se expresa en núcleos relativamente estables de producción de sentidos, que integran y expresan sentidos diferenciados en distintos momentos de la acción del sujeto, o del comportamiento en un espacio social. González Rey (2006) nos habla de una organización comprometida de forma permanente con la expresión diferenciada de los sujetos y los escenarios sociales, por tanto, los aspectos generales que acompañan su estudio representarán construcciones teóricas que se apoyan en las múltiples manifestaciones diferenciadas de un sistema subjetivo.

Y he aquí algo que consideramos esencial: múltiples manifestaciones diferenciadas de un sistema subjetivo. Este es un elemento que en nuestro accionar como psicólogos del deporte no hemos asumido ni entendido como tal. El sujeto psicológico es una unidad, que se produce de forma diferenciada en cada contexto y espacio social de interacción, pero no deja de ser un gran productor de sistemas de sentidos subjetivos cargados de simbolismo y emocionalidad, que lo identifican como tal, y que, aunque se reconozca la inatrapabilidad de la psique como objeto históricamente enmarcado como central de la psicología, son susceptibles de ser explorados y conocidos a partir de la implicación directa del sujeto en el proceso de investigación de que se trate.

En este marco, categorías como motivación, intelecto, ansiedad, temperamento, etc., dejan de tener sentido como unidades cerradas de conocimientos, como resultados finales de la evaluación de determinado sujeto. Se trata de trascender estos enjaulamientos, y de lograr elaborar conocimientos a partir de otorgar medularidad a la subjetividad, y de orbitar el resto en su espacio más cercano, significativo e interpretativo. Esto es imposible de alcanzar con la implementación de las mismas metodologías en

las que hemos hecho ancla en todos estos años de trabajo con el deporte. La Epistemología Cualitativa, en su lugar, otorga todas las herramientas y el espacio necesario para realizar estas pretensiones, pero a esta metodología nos referiremos más adelante. Es extremadamente necesario dotar al lector del mayor bagaje teórico posible que estamos tratando de acercar a las acciones de los psicólogos deportivos de hoy.

Es así que González Rey (2004) nos dice que el sentido subjetivo no representa un aspecto psicológico puntual, sino que adquiere significado siempre en la integralidad de los procesos emocionales y simbólicos de los aspectos sociales e individuales; la categoría no se agota en su dimensión simbólica. Al contrario, ella integra procesos emocionales dentro de configuraciones psíquicas complejas, que aunque en constante vínculo con las acciones del sujeto, expresan una organización histórica de sentido que marca una especificidad singular de esa producción como un contexto donde esas acciones ocurren.

(...) El sentido subjetivo es siempre la síntesis de una historia dentro de la diversidad de elementos sensibles de un presente, de ahí las posibilidades que abre para estudiar la génesis compleja de las diferentes formas de expresión humana. El concepto de sentido subjetivo fundamenta una concepción histórica social de la subjetividad que rompe con cualquier reminiscencia de mentalismo o subjetivismo (González Rey, 2006, p.41).

Las emociones, tan ampliamente resaltadas en el deporte, dentro de los marcos de la Teoría de la Subjetividad, no son epifenómenos de procesos simbólicos, sino que los integran en la definición de la categoría sentido subjetivo. Es así que las emociones evocan expresiones simbólicas, de la misma forma que las producciones simbólicas expresan emociones, lo que ahora define un lugar privilegiado de una relación a otra en la producción subjetiva, lo cual es lo mismo que asumir que un sentido subjetivo siempre se produce en un espacio simbólico (González Rey, 2004).

Luego, el sentido subjetivo estaría siempre envuelto en la subjetividad, en ambos planos tanto social como individual, asociado a la acción del sujeto en la organización de su subjetividad individual, así como en los diferentes espacios y contextos en que el sujeto actúa, en los procesos de la subjetividad social.

Otro elemento importante que se debe rescatar es el valor social de los fenómenos subjetivos. La subjetividad estaría así constituida tanto en el sujeto individual, como en los diferentes espacios sociales en que este vive, siendo esta última visibilizada a partir de las representaciones sociales, las creencias, la moral, los mitos, etc., estando siempre marcada por las producciones de sentidos que configuran su organización imaginaria (González Rey, 2006):

Cada una de las formas de expresión de la subjetividad social expresa la síntesis, a nivel simbólico y de sentido subjetivo, del conjunto de aspectos objetivos, macro y micro, que se articulan en el funcionamiento social. Estos son los mismos elementos que se articulan en la formación de la subjetividad individual, con la diferencia de que los procesos de sentido subjetivo individuales están constituidos de forma diferenciada por aspectos únicos de la historia de las personas concretas (p.44).

A partir de tal realidad, consideramos que tenemos grandes e importantes oportunidades de arribar a construcciones científicas de alto nivel en el plano del deporte. Tenemos a nuestro alcance a sujetos que han vencido barreras físicas, han realizado grandes hazañas sin base material alguna, que han logrado sobreponerse a situaciones familiares extremas y han centrado todos sus esfuerzos en el logro del éxito en la actividad deportiva que realizan.

Pero ¿qué pretendemos con esta revisión teórica?, ¿decir que las prácticas que hemos realizado hasta ahora en el campo del deporte no son enteramente válidas? No, sería injusto e irrespetuoso insinuar esto. O decir quizás ¿que podemos arribar a espacios de construcción del conocimiento más integradores donde asumamos la subjetividad humana en su integralidad como importante fuente pluridimensional de sentidos subjetivos?, ¿que nos adentremos en su exploración como importante fuente de sentidos subjetivos en su pluridimensionalidad? Sí. Consideramos que debe partir de comenzar a ver verdaderamente al deporte de élite como una importante actividad social generadora de valores morales referidos a los que deben ser los principios centrales en los jóvenes deportistas cubanos de sentidos psicológicos reales, movilizadores y vigentes en el entorno social actual y no condicionados a un fin único de rendimiento. Cada practicante de deportes, es además de atleta, un ser humano con configuraciones subjetivas que lo identifican y cuya actividad deportiva tiene un significado y un sentido para ellos, individual y particular. No es posible estandarizar resultados ni visiones de realidades psicológicas específicas y este es un elemento que debemos criticar en nuestras prácticas.

La teoría que defendemos una vez más nos respalda. González Rey (2006) nos dice:

La significación de lo singular para el conocimiento de lo social, nos presenta un individuo socialmente constituido, que no es reflejo de lo social, pero que permite su conocimiento. Ese individuo no es un reflejo, precisamente por su constitución subjetiva, la que define que lo social aparezca en el orden de los sentidos subjetivos y adquiera significación para el conocimiento solo a través de los procesos de construcción e interpretación del investigador (p.45).

De este modo, es inevitable que alejemos nuestro zoom de conductas externas específicas e intentemos focalizarnos en tener planos macros, visiones

globales del sujeto psicológico, de su mundo subjetivo, que, en muy última instancia vemos manifestado en conducta.

Sería así que:

La subjetividad pretende demostrar cómo existe otro nivel en que los fenómenos humanos expresan la multiplicidad de elementos que se organizan en los espacios de convivencia de cada sociedad concreta, los que son tan complejos, que con frecuencia solo se pueden conocer a través de sus efectos indirectos sobre la subjetividad individual (...) El sujeto individual está implicado de forma constante en espacios de la subjetividad social y su condición de sujeto se actualiza de forma permanente en la tensión que produce a partir de las contradicciones entre sus configuraciones subjetivas individuales y los sentidos subjetivos que surgen en su tránsito por las actividades compartidas dentro de los diferentes espacios sociales. Es dentro de esta procesualidad que el conocimiento tiene lugar, lo que define su riqueza dinámica (González Rey, 2006, p.45 - 46).

Más esclarecedor aún resulta que:

La subjetividad solo aparece cuando el sujeto, o los grupos estudiados, se implican en su expresión, posibilitando que la investigación adquiera sentido para ellos. La información puramente cognitiva, que caracteriza la forma en que los sujetos responden a muchos de los instrumentos empleados por las ciencias sociales, (la Psicología del Deporte no escapa a esto - acotación propia) con frecuencia es más significativa para el ocultamiento de la subjetividad que para su expresión (González Rey, 2006, p.49).

Estamos hablando no solo de transformaciones epistemológicas necesarias, sino de lo imperativo que resulta metodológicamente variar, a partir de la asunción de aproximaciones teóricas particulares que conlleven modos de hacer distintos a los que hemos desarrollado hasta hoy. Se propone entonces, congruentemente, el paradigma investigativo propuesto por González Rey (1997) y denominado como Epistemología Cualitativa.

Resulta importante aquí señalar que lo que determina que consideremos cualitativo a un estudio específico, radica en que la diferencia esencial entre investigación cualitativa y cuantitativa no es instrumental, ni está definida por el tipo de resultados obtenidos; sino que es epistemológica (González Rey y Mitjans, 2014). A veces se cree que lo que decide el tipo de investigación que hacemos es la técnica o instrumento que utilizamos, se llega incluso a asumir que si el dato se da en forma de número con pruebas estadísticas es cuantitativo, ahora si el dato se da en porcentos es cualitativa, cuando la esencia verdaderamente trasciende tanta concreción y estrechez de enfoque.

Conceptualmente la Epistemología Cualitativa se define a partir de los siguientes principios:

- El carácter constructivo – interpretativo del conocimiento, lo que implica comprenderlo como una producción y no como una aprehensión lineal de una realidad que se nos devela. La investigación científica facilita formar un nuevo campo de realidad donde las prácticas se tornan inseparables de los aspectos sensibles a ellas en la realidad estudiada.
- El conocimiento es una construcción, una producción humana. La investigación cualitativa desde esta propuesta está orientada esencialmente a la construcción de modelos comprensivos sobre el problema estudiado. Confiere valor al conocimiento no por su correspondencia lineal e inmediata con lo real sino por su capacidad de generar campos de inteligibilidad que permiten nuevas zonas de acción sobre la realidad, así como nuevos caminos de tránsito dentro de ella a través de nuestras representaciones teóricas.
- La legitimación de lo singular como instancia de producción de conocimiento científico. Esto implica la consideración de la investigación como producción teórica, comprendiendo lo teórico como la construcción permanente de modelos de inteligibilidad que le den consistencia a un campo o a un problema en la construcción del conocimiento. Lo teórico se expresa en una procesualidad que tiene en su centro a la actividad pensante y constructiva del investigador.
- La comprensión de la investigación, no solo en la psicología, sino en las ciencias antrosociales en general, como un proceso de comunicación, dialógico, siendo la comunicación una vía privilegiada para el conocimiento de las configuraciones y procesos de sentido subjetivo que caracterizan a los sujetos individuales y las formas de organización subjetiva de sus diferentes espacios sociales; es el espacio en que el sujeto se inspira en sus diferentes formas de expresión simbólica, todas las cuales representarán vías para el estudio de su subjetividad.

Precisamente a partir del establecimiento de la comunicación, de garantizar el vínculo dialógico entre los participantes en este proceso de producción de conocimientos es que se logrará que la subjetividad aparezca. En Cuba tenemos como ventaja en relación a otras partes del mundo, que los psicólogos del deporte contamos con un acceso ilimitado al campo de estudio. Cada deporte cuenta con un psicólogo que únicamente trabaja con ellos, quiere decir que, este especialista tiene todas las condiciones de temporalidad y simultaneidad necesarias para establecer vínculos enriquecedores y positivos con sus atletas.

Una cuestión muy importante que nos permite rescatar y resignificar esta epistemología, es el papel del investigador en el proceso de la investigación.

En el pregrado se maneja de forma importante la necesidad de no sesgar las investigaciones con la intervención activa del investigador. Esto, desde esta vertiente, deja de tener valor. Estaríamos hablando de que:

(...) hay una gran diferencia entre afirmar que existe una realidad y conocerla (...) no se puede hablar de una realidad última (...) la realidad es algo a interpretar, ella es hecha de aquello que se puede llamar interpretandos (los énfasis son del autor) (Atlan, 1993, p.66 en Gonzáles Rey, 2006, p. 24).

(...) el conocimiento es una construcción, es una producción humana, no algo que esté listo para conocer una realidad ordenada de acuerdo con categorías universales (Gonzáles Rey, 2006, p.24).

Desde la óptica de la Psicología del Deporte y la experiencia de trabajo e investigación en ella, Vidaurreta (2011) en la operación legado de la Subdirección de Psicología del IMD, concluye su conversación grabada diciéndoles a los jóvenes psicólogos que la realidad es muda y que solo las preguntas inteligentes que se le formulen a partir de un ojo entrenado en la observación de lo que puede resultar importante ver en cada caso, podrá dar pie a investigaciones científicas eficientes y productivas. Sería este un enfoque semejante a lo antes expuesto en cuanto a la construcción del conocimiento en la Psicología del Deporte cubana.

Luego, el psicólogo del deporte debe ser capaz de estimular el surgimiento de elementos importantes para la realidad de vida de los atletas, de llegar a zonas de sentido (González Rey, 1997), espacios de inteligibilidad que se producen en el proceso de la investigación científica, los que abren la posibilidad de seguir profundizando en el campo de construcción teórica del que se trate. Esta debe ser la misión del investigador, provocar, cuestionar, hipotetizar, y construir conocimientos.

Una práctica que se ha generalizado entre los psicólogos del deporte cubanos, es la repetición acrítica de modos de hacer de los que los antecedieron en el deporte que atienden. No se le brinda el valor necesario a la construcción del llamado rapport, sino que se llega al atleta sometiéndolo a un grupo enorme de evaluaciones de las que el propio atleta no comprende su finalidad y que en el modo de hacer del psicólogo, ni se llegan a organizar congruentemente. En parte, este funcionamiento ineficiente se le atribuye a la ausencia de currículos docentes en pregrado donde se inserten temáticas vinculadas con el deporte y la psicología, pero en mi criterio el origen es otro. Considero que nos ha vencido el acomodamiento y el facilismo en el modo de creer que hacemos ciencia.

No hablamos de abandono de lo que la Psicología del Deporte cubana ha logrado alcanzar desde su surgimiento a principios de los setenta del pasado siglo hasta hoy; no se trata de dejar de lado construcciones teóricas

sustentadas y válidas; tampoco se propone una ruptura con lo que hemos sido hasta hoy, pero sí se hace necesaria, en mi criterio, la amplitud de enfoques, la asunción de posturas abiertas, dinámicas en esencia, transformadoras y adaptables, y del abandono sí, de la acriticidad, la repetición, la simplicidad, la conveniencia, en nuestros modos de hacer como psicólogos deportivos. El país está en períodos de grandes transformaciones lideradas por lo económico; la ciencia no puede estar al margen del momento social en que se vive.

Todo lo antes expuesto lo resumen soberbiamente González Rey y Mitjans (2014) cuando destacan la imposibilidad de avanzar en nuevas construcciones teóricas sin transformaciones en las bases epistemológicas y metodológicas sobre las que se fundamentaron las construcciones teóricas que se pretenden superar. En este sentido, hemos tratado de aportar un pequeño granito de arena con este artículo.

### **Algunas ideas finales**

La Teoría de la Subjetividad nos propone eliminar taxonomías innecesarias y centrarnos en la subjetividad como espacio de análisis. La definición de sentido subjetivo, elimina la dicotomía ancestral entre cognición y afecto y resalta el valor simbólico emocional de su esencia, que se organiza de forma estable en configuraciones subjetivas, susceptibles de emerger en los marcos de un proceso de investigación dialógico, empático, que provoque la implicación del sujeto en estas dinámicas, como refiere la Epistemología Cualitativa. El investigador no es un ente pasivo y mero receptor de las ideas del sujeto psicológico, sino que es un constructor de conocimientos a través de la interpretación y el cuestionamiento de las realidades individuales de cada persona.

Está en nuestras manos como psicólogos del deporte resignificar nuestros procederes. Enriquecerlos, dinamizarlos y humanizarlos, debe ser la meta. El referente que hemos propuesto en este artículo nos viabiliza un período de cambio inevitable que consideramos debe sufrir nuestra ciencia psicológica en general y por supuesto, la aplicada al deporte. Seamos entes activos, y cuestionemos lo que ya se asume como invariante. Nuestra ciencia merece un accionar científico, humano, respetuoso y honesto. Proporcionémoselo.

### **BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA**

1. Bakker, F. C., et al (1993). Psicología del Deporte. Conceptos y aplicaciones. Madrid: Ed. Morata.
2. Deusdará, V. y González Rey, F. L. (2012). A saúde como processo subjetivo: uma reflexão necessária. Psicologia: Teoria e Prática, Vol. 14, No.3, pp.140-152. Universidade Presbiteriana Mackenzie.
3. González Rey, F.L. (1997). Epistemología cualitativa y subjetividad. La Habana: Ed. Pueblo y Educación.

4. González Rey, F.L. (2000). Investigación cualitativa en psicología: rumbos y desafíos. México: Thomson.
5. González Rey, F. L. (2002). Pesquisa qualitativa e subjetividade: caminhos e desafios. São Paulo: Thomson Learning.
6. González Rey, F.L. (2003). Sujeto y subjetividad: una aproximación histórico-cultural. México: Thomson.
7. González Rey, F. L. (2004). O social na psicologia e psicologia social: a emergência do sujeito. Petrópolis: VECES.
8. González Rey, F. L. (2005). Pesquisa qualitativa e subjetividade: os processos de construção da informação. São Paulo: Thomson Learning.
9. González Rey, F. L. (2006). Investigación cualitativa y subjetividad. Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala.
10. González Rey, F. L. y Mitjás, A. (1989). La personalidad: su educación y desarrollo. La Habana: Ed. Pueblo y Educación.
11. González Rey, F. L. y Mitjás, A. (2014) Una epistemología para el estudio de la subjetividad: sus implicaciones metodológicas. En proceso editorial.
12. González, L. G. (2001). Condiciones internas y actividad deportiva. Variables de indispensable consideración en la preparación psicológica. Lecturas: Educación Física y Deportes. <http://www.efdeportes.com/> Revista Digital - Buenos Aires - Año 7 – Nº 43.
13. Lorenzo, O. (2011). Historia de la Psicología del Deporte. Soporte digital. Subdirección IMD.
14. Mitjás, A. M. (2005) A teoria da subjetividade de González Rey: uma expressão do paradigma da complexidade na psicologia.
15. González Rey, F. L. (Ed.). Subjetividade, complexidade e pesquisa em psicologia. pp. 1-25. São Paulo: Thomson Learning.
16. Pérez, G., Cruz, J. y Roca, J. (1995) Psicología y deporte. Madrid: Alianza Editorial.
17. Riera, J. y Cruz, J. (1996). Psicología del Deporte: aplicaciones y perspectivas. Barcelona: Ed. Martínez Roca.
18. García Ucha, F. (2002). Formación y Psicología del Deporte Profesional en Cuba. <http://www.lictor.com/revista/index.php3, autor=18>, Nº5, Vol. 1.
19. Valdés, H. (2000). Precisiones necesarias en relación con la Psicología del Deporte. Lecturas: Educación Física y Deportes. <http://www.efdeportes.com/> Revista Digital - Buenos Aires - Año 5 – Nº 19.
20. Vidaurreta, L. (2005). Comportamiento táctico del Baloncesto Femenino cubano de Alto Rendimiento (1974 - 2000). Gestión por la rapidez mental. Tesis doctoral. Universidad de las Ciencias de la Cultura Física y el Deporte - Cuba.
21. Vidaurreta, L. (2011). Operación legado. Subdirección de Psicología. Instituto de Medicina del Deporte. Cuba
22. Vidaurreta, L. (2012). Educación táctica y gestión por la rapidez mental. Libro en proceso editorial. La Habana: Ed. Deportes.

Recibido: 12 de octubre de 2014

Aprobado: 26 de enero de 2015